

ACERCA DE LA MINIFICCIÓN EN GUATEMALA

Juan Fernando Cifuentes

Resumen

Reproducimos a continuación el texto que sirve como prólogo a la antología *La minificción en Guatemala* (Universidad Pedagógica Nacional de Colombia, en prensa). Aquí Juan Fernando Cifuentes comenta brevemente los rasgos que caracterizan la escritura minificcional de los diferentes autores guatemaltecos antologados en dicho volumen. Traza una línea cronológica en la que distingue las más recientes generaciones de escritores posteriores a Augusto Monterroso. Cifuentes señala la fuerte influencia de este último autor en los escritores jóvenes, pero señala también las particularidades que cada uno de ellos muestran en sus estilos narrativos.

Abstract

The following text is the prologue of an anthology that will be very soon published with the title *La minificción en Guatemala* (Universidad Pedagógica Nacional de Colombia). Juan Fernando Cifuentes describes here the main characteristics of the short short-stories included in this anthology and organizes in a chronological sequence the most recent generations of Guatemalan writers after Augusto Monterroso. Cifuentes points out the great influence this author had on the younger writers, but also identifies the particularities each one of them shows in their narrative.

Palabras clave

Minificción guatemalteca contemporánea.

Keywords

Contemporary Guatemalan short short-story.

Hemos recogido relatos brevísimos o minificciones en la literatura guatemalteca desde inicios del siglo XX hasta los años más recientes con el objeto de que se pueda apreciar la evolución que a través del tiempo, se da en lo temático, en el pensamiento político y en el humor de sus autores. En cien años las preocupaciones fundamentales de los narradores derivaron, de la sencillez folklórica y costumbrista a la denuncia revolucionaria; y de ahí a la crisis existencial, al pesimismo y a la indiferencia de los últimos representantes de la llamada Generación X en los años noventa.

Se utilizan en este trabajo, indistintamente, los términos minificción, microrrelato y cuentos brevísimos para designar textos no mayores de 300 palabras, que contengan una historia o se refieran a la reflexión de una voz que nos describe algo.

Son muchos los que han incursionado por el experimento de la brevedad en el relato. La mayor parte de los narradores tiene por lo menos algunos textos de estas características. Miguel Ángel Asturias no es la excepción y en sus *Cuentos y Leyendas*¹ bajo el título de “Otros textos parisinos (1924-1933)” hay uno, *El palomar*, de 162 palabras en media página que incluimos aquí. En ese texto, todo es simbólico como en la fábula, y en una visión descriptiva, Asturias personifica al palomar y al paisaje. Sin embargo, la brevedad, no es su mayor preocupación, como en otros escritores posteriores que tienen por lo menos un libro de narrativa brevísima publicado. En esta antología han merecido la inclusión de tres cuentos.

Ellos son: Augusto Monterroso, Otto-Raúl González, Carlos Navarrete, José Barnoya, Marco Augusto Quiroa, Francisco Nájera, René Leiva, Dante Liano, Max Araujo, Sergio Castañeda Cerezo, Marcela Valdeavellano, Francisco Sosa,

¹ Asturias Miguel Ángel. *Cuentos y Leyendas*. Edición Crítica, Colección Archivos. España: 2000

Aída Toledo, Enrique Noriega, Carlos Golcher, Ivonne Recinos, Estuardo Halfon, Mildred Hernandez, Ronald Flores, Javier Payera y Maurice Echeverría, los más jóvenes.

Con la publicación de *La oveja negra y demás fábulas*, Augusto Monterroso, influyó en sus contemporáneos y en los jóvenes guatemaltecos al iniciar una etapa de producción regular que dura hasta nuestros días, caracterizada, por la publicación de varios libros de narrativa brevísima, término con el que se abarcan fábulas² posmodernas. Estos seguidores, con algunas variantes, utilizan similares temas a los suyos, como los de la mitología griega, las recreaciones de pasajes bíblicos, referencias a escritores famosos, las fábulas tradicionales, relatos de ciencia-ficción, etc.

Monterroso, iniciador de la corriente, es el más conocido y por las circunstancias de su nacimiento y su largo exilio, sus trabajos figuran en la *Antología de minificciones mexicanas*³ y no sería remoto que también sea incluido en un libro similar hondureño, país en el que nació, sin embargo él siempre se consideró guatemalteco y por eso ocupa un lugar destacado en la historia de nuestras letras. De sus numerosas minificciones, hemos omitido las reproducidas en el libro citado y otras extensamente conocidas como *El dinosaurio*⁴ y *La oveja negra*. Monterroso trata de manera magistral el tema de la fe y su poder, y sobre ello hace el siguiente planteamiento:

La fe y las montañas

Al principio la Fe movía montañas sólo cuando era absolutamente necesario, con lo que el paisaje permanecía igual a sí mismo durante milenios.

Pero cuando la Fe comenzó a propagarse y a la gente le pareció divertida la idea de mover montañas, éstas no hacían sino cambiar de sitio, y cada vez era más difícil

² Tal el caso de Max Araujo, autor de *Fábulas y Antifábulas*. Guatemala: Edit. Nueva Narrativa, 1985.

³ Zavala, Lauro. *La minificción en México*. Bogotá: Universidad Pedagógica Nacional, 2003.

⁴ Zavala, Lauro. *El dinosaurio anotado*. Edición crítica de El dinosaurio de Augusto Monterroso. México: Alfaguara, 2002.

encontrarlas en el lugar en que uno las había dejado la noche anterior; cosa que por supuesto creaba más dificultades que las que resolvía.

La buena gente prefirió entonces abandonar la Fe y ahora las montañas permanecen por lo general en su sitio.

Cuando en la carretera se produce un derrumbe bajo el cual mueren varios viajeros, es que alguien, muy lejano o inmediato, tuvo un ligerísimo atisbo de Fe.

En esta fábula Monterroso realiza una interpretación muy particular de humor negro, sobre un proverbio, que estimula la fuerza de una virtud, la fe. Con un sentido de aliento motivacional y el propósito de fortalecer la fuerza de voluntad, la gente asegura que la Fe es capaz de hacer que se muevan las montañas. El autor explora el sentido literal de la expresión y nos hace reflexionar en la consecuencia de tomar al pie de la letra el significado que encierra. Mover montañas aquí, va más allá de una simple alegoría. En la misma línea de la fe, este otro:

El apóstata arrepentido

Se dice que había una vez un católico, según unos, o un protestante, según otros, que en tiempos muy lejanos y asaltado por las dudas comenzó a pensar seriamente en volverse cristiano; pero el temor de que sus vecinos imaginaran que lo hacía para pasar por gracioso, o por llamar la atención, lo hizo renunciar a su extravagante debilidad y propósito.

Aquí predomina el cinismo con relación al cristiano nominal. Aunque en el personaje, un católico o protestante, predomina la inseguridad por el “que dirán”. Su autoestima está debilitada y depende, como tantos individuos, de la opinión de los demás. De todas maneras el narrador en tercera persona califica la intención como extravagante debilidad. Adicionalmente está la ironía, del que quiere volverse cristiano siendo cristiano. Como el cristiano que quiere ser cristiano seriamente. El título es un oxímoron puesto que apóstata por definición es el que

niega la fe en Jesucristo. A partir de la siguiente minificción, el tema se torna una constante:

La cucaracha soñadora

Era una vez una Cucaracha llamada Gregorio Samsa que soñaba que era una Cucaracha llamada Franz Kafka que soñaba que era un escritor que escribía acerca de un empleado llamado Gregorio Samsa que soñaba que era una cucaracha.

A lo largo de este trabajo introductorio y de la antología, se encontrará que este tema, de Franz Kafka en particular, se repite en otros escritores guatemaltecos. Es un tema que se inscribe en otra categoría, la del eterno retorno, o de la estructura circular, como la denominó Borges.

Monterroso tiene minificciones memorables suficientemente estudiadas e incluidas en la mayoría de las antologías.⁵

Otto-Raúl González, contemporáneo de Monterroso e igualmente exiliado en México desde 1954, publica en Guatemala, *De brujos y chamanes*⁶ con casi medio ciento de minificciones. El libro consta de cuatro partes: Temas indígenas, que no tienen precedente en el maestro Monterroso tampoco los de ciencia-ficción, pero sí los de humor contemporáneo y esperpénticos o de humor negro.

Otra constante en los escritores guatemaltecos de minificción, es el lugar mítico de Xibalbá, el inframundo, según el Libro del Consejo de los Quichés. En el apartado de ciencia-ficción, del libro de Otto-Raúl González, hay varios que aunque tienen ironía, son serios. Ése es el caso de los que se reproducen a continuación:

⁵ Lauro Zavala, Op. Cit..

⁶ González, Otto-Raúl. *De brujos y Chamanes*. Guatemala: Editorial Universitaria USAC., 1980.

Corazón artificial

En ese tiempo (año dos mil quinientos veinticinco), los trasplantes del corazón eran ya una cosa muy sencilla, los corazones artificiales se podían llevar afuera.

Sobre su elegante vestido azul de media noche, la dama lucía en el pecho una rosa de trapo. Era su corazón artificial porque a estos se les podía dar la forma que el paciente quisiera.

De la misma manera como Julio Verne anticipó prodigios científicos que en menos de un siglo se cumplieron, o como el autor de Dick Tracy, el cómic del detective de la urbe moderna, lleva en su reloj de pulsera una diminuta pantalla de televisión, en este micro-relato, la imaginación del autor nos permite ver a esa dama cuyo corazón artificial puede lucirse como hoy se lleva un prendedor.

En otro de sus libros, *Gente educada*⁷, lo humorístico es de una simpleza extrema. En el cuento que da nombre al libro de apenas tres líneas:

Muchas gracias por dejarme tocar sus maravillosas piernas – dijo el caballero, poniéndose de pie para abandonar el autobús.

Al contrario – replicó la dama – gracias a usted por tocármelas.

De Carlos Navarrete, guatemalteco igualmente exiliado en México, investigador de las tradiciones y de otras manifestaciones de la cultura popular, hemos incluido tres en la parte antológica, basadas en leyendas de Guatemala. Pero posee otras, en un pequeño libro⁸ publicado en el Estado de Chiapas, México, donde reside.

José Barnoya, igual que Navarrete, pertenece a la misma generación comprometida, cuyo grupo representativo, fue Saker-ti en los años cincuenta. A ellos, como a los de la siguiente década, los marcó para siempre la intervención

⁷ González, Otto-Raúl. *Gente educada*. Guatemala: Editorial Cultura, 1996.

⁸ Navarrete, Carlos. *Ejercicios para definir espantos*. Guatemala: Ediciones del Pensativo, 1989.

estadounidense anticomunista de 1954. Por esa razón, la postura crítica de Barnoya⁹ está presente en toda su producción y algunas veces se remonta en el tiempo a los orígenes de la historia como en *Descubrimiento*¹⁰ en el que utiliza la inversión como una técnica humorística para dar la impresión de lo absurdo de la existencia en la sencilla fórmula: No A porque B y No B porque A.

El reclamo, el señalamiento contra la indiferencia de los gobernantes ante la miseria de sus pueblos se traduce en la sencillez con que los personajes actúan en *Desnutrición*.

Cuando la maestra lo reprendió por no saber escribir la palabra pan,
el niño respondió que nunca lo había comido.

El texto *Las últimas palabras* que da nombre al libro es una exageración que se enmarca dentro de lo posible, según la fantasía por medio de la que se trata de dar una idea de la crueldad, el cinismo y la ignorancia del gobernante que tipifica a todos los que en algún momento estuvieron al frente de los estados iberoamericanos durante buena parte del siglo XX.¹¹ Según Noguero, el autor recurre a la contradicción al presentar como verdadero lo que a continuación contradice y que se puede sintetizar en la fórmula: “Perdono a mis enemigos porque están muertos” El cinismo radica en que es inútil perdonar a alguien que ya no existe.

Alguna vez no muy remota, la ferocidad criminal de un gobernante, respaldada por la estupidez, consecuencia de un coeficiente intelectual reducido, dan credibilidad a lo que en otras circunstancias parecería inimaginable por exagerado. La doctrina de la tierra arrasada no es parte de la ficción de los escritores. Eso ocurrió. ¿Por qué no habría de ser cierta la solución para terminar

⁹ Barnoya García, José. *Las últimas palabras*. Guatemala: Editorial Cultura, 1990.

¹⁰ Analizado por Francisca Noguero, en su ponencia: *Humor e ironía en el micro-relato guatemalteco contemporáneo*. Guatemala: Editorial Nueva Narrativa, 1995.

¹¹ Francisca Noguero, lo examina en esa edición op.cit.

con la subversión que al fin y al cabo, según los represores se encontraba en todas partes? Represión:

La única forma de terminar con la subversión es ésta:

Tomó en sus manos la guía telefónica y empezó a hojearla por la letra A.

Y el surrealismo del autoritarismo, se plasma en estas dos líneas, cuyo narrador en segunda persona se dirige no al lector sino a un interlocutor de mayor rango caracterizado por un ego, que en otras circunstancias podría ser calificado como desquiciado. El recluta en su calidad de aprendiz, tiene dudas y formula preguntas que pueden parecer estúpidas o ingenuas. La pregunta del recluta:

¿Quién fue primero, jefe, la bala o el cañón?

¡Yo!

Otra, en la que se aplica la prosopopeya al atribuir cualidades humanas a una cosa inanimada. La máquina de escribir

Estoy seguro que con tu ayuda podría llegar a escribir un cuento largo, largo, largo.

Siempre me dices lo mismo. Estoy cansada de tus promesas, pues siempre terminas escribiendo cuentos breves. Hemos terminado.

Con sus cuarenta y dos brazos se echó encima un manto y se dio la vuelta para el rincón.

Como se verá adelante, otros escritores incursionan sobre esta figura patética.

Y no puede faltar la alusión - en la reinterpretación bíblica, de la pasión de Cristo - a la Teoría de la Liberación, que motivó muchos sacerdotes a tomar las

armas inducidos por la inclinación revolucionaria de las enseñanzas de Jesús. Así en *Cristo*

Al empezar la ascensión sintió sobre su hombro el peso de una cruz.

Al llegar a la cima del calvario llevaba una ametralladora.

Ese tema revolucionario, del religioso que abandona los hábitos para empuñar las armas, se repite en otros narradores, principalmente de la época en que se dio la intervención estadounidense mencionada y después, con los movimientos armados de la década siguiente.

Esta concepción es compartida por otros escritores posteriores como Marco Augusto Quiroa¹² de la generación de los años sesenta. Muchos de sus cuentos se ambientan en la vida rural y sus personajes provienen de las clases desheredadas. En una especie de neo-costumbrismo, rescata tradiciones y formas populares del habla que tienden a desaparecer. En los personajes siempre hay astucia compensatoria y una dignidad que compensa la miseria frente a la hipocresía, la avaricia, la indiferencia de los explotadores responsables de esa situación de desigualdad.

En la feria del pueblo una figura presente es la del adivino por medio de un pajarito que con el pico escoge el papelito que le predice el futuro a la gente ingenua. Con la maestría que lo caracteriza, Quiroa en menos de diez líneas cuenta una historia en la que lo principal es el mensaje subliminal antimilitarista. El narrador en primera persona, se dirige al lector.

La suerte en papel de china

Domingo, primer día de la feria.

¹² El primer libro de narrativa brevísima publicado por Marco Augusto Quiroa lleva por nombre *Semana menor*. Guatemala: Editorial RIN-78, 1983.

Usted lo ha de haber conocido. Andaba de feria en feria, con los pajaritos enjaulados que sacaban los papelitos de la suerte. A mi novia le salió lo del casorio con un militar.

Ah, pajaritos para andar con la mera verdad en el pico.

Él a saber en que feria andará con su jaula pintada de azul y blanco. Yo aquí en el calabozo de Sumpango¹³, todavía no he sanado de los dos plomazos que me empujó el capitancito ese.

Las manifestaciones de la transculturación y la presencia de la posmodernidad, surgen en todos los estratos sociales y grupos étnicos. La listura del indígena que se adapta a las circunstancias y se introduce en el dominio de las tecnologías que van surgiendo a costa de abandonar la práctica tradicional de la agricultura, está explícita en Viceversa:

Domingo, año del desquite.

Esos trigales que usted ve a la entrada de Chichicastenango, ya no son de Juan Xicab, el cofrade. Los vendió para mercarse una cámara Polaroid de esas que sacan instantáneas a todo color.

Y los días de plaza, jueves o domingo, se viste de gala y se dedica a fotografiar gringos, suecos, franceses, alemanes...

Los pre-saberes que el autor supone en el lector implican conocimientos de la Grecia antigua, quien fue Pericles y por qué se dice de su época, que fue un siglo con su nombre. Se requiere conocer el mito de Leda y la importancia de Zeus, su jerarquía entre los dioses, y lo mismo de los otros personajes que se mencionan.

La miseria humana, la hipocresía, la ingenuidad del hombre que cree en la redención de sus pecados con solo cumplir una penitencia, una peregrinación a un lugar de culto es retratada en la narración que aparece en la parte antológica. Pero aquí se trata de la ausencia de Dios, en el día en que le tocaba el culto. La

12 Sumpango es un pueblo ka'chikel del altiplano occidental.

descripción de los personajes, el retrato de la feligresía es cinematográfico, es la familia devota que no falta al servicio. El narrador en primera persona pasa frente a la iglesia y presencia la pequeña escena. Aquí no hay humor, sólo ingenuidad cristiana. Una buena razón

Lunes, cuando pusieron las gallinas.

Paso frente a una iglesia, por buen o mal nombre “Las rosas de Sarón”, exactamente cuando llega un grupo de feligreses. Señoras de suéter y perraje, hombres de traje gris, sin corbata; niños limpios y bien peinados.

Cada cual con su Biblia.

A tiempo sale a la puerta una muchacha tocada de blancas vestiduras. Su silueta se recorta contra la luz del fondo, contra las recias bancas de caoba y los grandes floreros de azucenas.

Ella dice:

Lo siento hermanos, hoy no hay culto, cerramos la iglesia.

El grupo se agita. Las mujeres callan. Los hombres murmuran en voz baja. Los niños se pierden en la sombra de las enaguas pardas.

El más viejo se pasa la mano por la mejía áspera, sin afeitarse, tose y pregunta:

¿Por qué hermanita?

Y ella responde:

Porque no vino Dios.

Nótese que todas estas minificciones que corresponden al libro *Semana menor*, están antecedidas por una anotación referente a los días de la semana que los distingue, humorísticamente, o bien como en el siguiente caso, únicamente para situarla temporalmente con un dicho excepcional: *Los lunes ni las gallinas ponen*. Estas anotaciones aparecen al principio en bastardita y forman parte del marco de la ficción.

Finalmente, tal como lo hace José Barnoya en *Contradicción*, Quiroa ficcionaliza el tema del surgimiento del demonio, al proporcionar una versión de lo que puede ser capaz de hacer, para justificar su existencia disfrazado de Dios, el diablo.

Dios y el demonio

Lunes al anochecer, 2982.

Para poner punto final y zanjar definitivamente, *ad vitam aeternam*, aquella agria, estéril y perpetua discusión sobre su existencia, Dios habló y con su presencia dio testimonio.

Sin embargo, la discusión sigue porque algunos aseguran, con los pelos en la mano, que quien se presentó fue el mismísimo demonio, disfrazado de Dios, para justificar su existencia.

Francisco Nájera, es autor de varios libros de poesía y narrativa de mucha seriedad. Al contrario de los que hemos visto, los textos de Nájera carecen de humor, ironía y de cinismo. Son patéticos. En el libro titulado *En el espejo de la mirada*, reúne más de treinta textos surrealistas, llenos de simbolismos, oníricos, sobrenaturales, de diferente índole, extraños, con reflexiones filosóficas y psicológicas o bien con una trama que se resuelve por parte del lector atento. De ese libro es el titulado, *Los amantes*.

Al llegar la noche se maquillaba, se peinaba, se vestía con sus sonidos más hermosos. Luego se recostaba en silencio a esperar al hombre que noche a noche la asesinaba.

Surrealista, kafkiano, como este otro en el que hay una referencia al mito bíblico de Lot, la mujer que desobedeció un mandato de Jehová y es convertida en estatua de sal.

El maniquí

Con los ojos entrecerrados se hunde en la sombra y llega a un espejo como de luz.

Allí se convierte en sal. Se arranca el puñal que la asesina. Sonríe. Da el primer paso.

El espejo y el asesinato o el temor y la certeza del asesinato que se cometerá contra el personaje principal, se vuelven una obsesión irresoluble, muchas veces, para el lector.

La habitación

Deseaba tanto volver a su mundo: olas desnudas, luz de sal, espumas; pero en aquella habitación todo era opaco y gris. Y más allá de la ventana, tras los cristales casi borrados, una sombra sin manos la asesinaba perpetuamente.

Pero René Leiva de la generación de los años setenta, es en nuestra opinión el escritor de mayor ingenio en la construcción de la brevedad. Tiene en su haber una serie de minificciones de misterio, algunas cercanas a lo policiaco, en las que se intuye la comisión de un crimen y deja al lector y a su imaginación investigar o especular, los misterios que encierra la trama sugerida.

Autoespera

El cuarto estaba vacío, pero en el cenicero una colilla mal apagada aún despedía humo. Por el espejo vi su sombra integrarse a la noche. Su grito me llegó por los rieles de un tímido viento.

De regreso, encendí un cigarrillo y me senté a la espera frente al espejo. Apenas pude levantarme cuando escuché los pasos en la escalera.

Como vemos, aquí se reúnen elementos obsesivos de los escritores de minificciones, tales como el espejo que es la superficie que permite al narrador en primera persona, ver la sombra de alguien que sale de la habitación en que se encuentra. El relato inicia con una descripción del escenario en el que no había nadie, más que la huella reciente de una presencia, el cenicero con una colilla mal apagada. En ese instante que percibe la sombra perdiéndose en la noche,

escucha un grito, que introduce el elemento misterioso, porque no se sabe la razón del grito. El lector especula en que pudo cometerse un crimen y el grito es la llamada de la víctima. El otro elemento obsesivo es el del eterno retorno, o como le llamó Borges, el movimiento circular en el que todo se repite, pues en la segunda parte el narrador cumple con la información que hizo falta al principio. Aclara que de regreso, después de haber estado afuera (y cometido un crimen), encendió un cigarrillo y se sentó a la espera frente al espejo. Nótese como las piezas del relato van encajando, pero sin llegar a conformar el cuadro completo, pues la acción que sigue, cierra el círculo cuando nos informa que apenas tuvo tiempo de levantarse y apagar el cigarrillo, cuando escuchó que alguien se acercaba por la escalera. Por supuesto que caben otras interpretaciones que el lector puede proponer. Al fin y al cabo el título proporciona una clave, del que se espera así mismo. Otra es *Lesbos*:

Un cuarto para las dos; una cama basta. Las primeras horas de la noche dedicadas a la poesía, a los versos largos. Después, el silencio, el misterio. Al alba, una de ellas abandona el hotel. La otra yace en la tina del baño, rotos los huesos, enredada en algas de sombra.

De nuevo el misterio y la posibilidad de un crimen cometido. En su libro *Leiva* tiene ciertas constantes, como el misterio, los espejos y la terrible sensación de que lo que ve el narrador en otros, realmente le está sucediendo a él mismo.

Como otros escritores de la brevedad, las historias de la Biblia deben ser re-contadas o recreadas, como por ejemplo en la que imagina lo que soñó Adán.

Conjetura del sueño Adámico

¿Qué soñó Adán cuando, adormecido, de su costillar Dios extrajo a Eva? El Génesis no lo explica. Un amigo ha inventado esta conjetura:

-- Adán soñó – me dice – con la niñez que no tuvo. Se vio niño, de la mano de su madre, caminando sobre la hojarasca en un bosque de eucaliptos.

También los personajes míticos, los filósofos griegos y latinos; las sombras, el suicidio, los fantasmas que lo persiguen ocupan de manera reiterada su atención.

No es una mera especulación decir que Monterroso, Borges, Kafka y Cortázar influyen a René Leiva. El primero en la reincidencia de temas como los indicados; el segundo por su aparente erudición en las narraciones con citas bibliográficas inventadas, de personaje históricos que no existieron o hechos que nunca sucedieron, documentos aparentemente verídicos pero producto de su imaginación, Tal es el caso de:

Carta de Borges

Me comunica Borges, entre otras extravagancias, que a un antiguo conocido suyo le fue ofrecida la memoria de Shopenhauer, pero que la rechazó porque era una docta opinión que

la voluntad del filósofo había sido mas fuerte que su personalidad.

De Cortázar y de Kafka son las minificciones de situaciones inverosímiles o las de sombras que persiguen al narrador; también las de suicidios inexplicables, las de bestiarios y las de las invasiones a la intimidad, que reflejan las angustias de la vida moderna. Tal el caso de *El hombre en el armario*:

El hombre en el armario no puede salir aun cuando no haya nadie en casa, aunque todos se vayan y dejen puertas y ventanas abiertas y jamás vuelvan, aunque la casa se incendie, vengán inundaciones, terremotos o estalle la guerra, el hombre en el armario seguirá allí a la espera de que llegue alguien y le dé la orden y lo saque fuera.

La pesadilla, el terror de lo aparentemente onírico pero que resulta ser parte de una sub-realidad kafkiana o cortazariana. El narrador que convive con una

criatura humanoide que resulta en una situación masoquista o depravada, en una obsesión maniática compulsiva.

Leiva no utiliza el discurso político ni críticas ideológicas al sistema, tampoco se vale de su creación para asumir posturas revolucionarias. La presencia de las mujeres es circunstancial y generalmente están envueltas en situaciones trágicas. No hay idilios. Sus personajes femeninos dan lástima, como las tías que anhelan la atención del narrador. Tampoco tiene referencias indigenistas ni patrioterías. Nunca viajó fuera de Guatemala, pero escribe de lugares lejanos como si hubiese recorrido sus calles y hubiera visitado los museos de las grandes ciudades. Seguramente ha leído mucho y de allí su erudición autodidacta. Es un hombre huraño apartado, solitario, a veces poseído de cierto cinismo, de principios a los que se apega sin importar las consecuencias. De la novela *Hombres de maíz* de Miguel Ángel Asturias, Leiva recrea un fragmento, referido al hombre prodigioso que curaba la ceguera.

Chigüichón Culebro

Chigüichón Culebro, el herbolario que raspó con navajuela los ojos de Goyo Yic devolviéndole la luz, está sentado en una piedra, al pie del matiliguete que secó el rayo, caídos los párpados y un puro apagado en la boca. Tiene apretado bajo el brazo un maxtate con las tinieblas de los ciegos que ha curado, con las alas de murciélago que al contacto del sol se vuelve aire, puro aire de trigo y milperío. Sólo espera que el sol caiga a plomo, que nada tenga sombra, que se haga el silencio en todo el monte. Entonces abrirá el maxtate, lo elevará como un cáliz para dar de beber a las nubes... Entonces empezará el aire, el viento ligero...

Max Araujo pertenece al grupo de seguidores de Monterroso en la generación de 1980. Es autor de dos libros pequeños de minificciones y fábulas. A las primeras corresponde el relato del poeta que tiene que alimentarse con su primer libro de poesías. Es una situación que refleja lo que sucede muchas veces en la realidad, o sea que la inspiración de los poetas carece de valor material en

una sociedad metalizada. No deja de ser patética la historia por exagerada, pero posible.

Araujo es abogado y su conocimiento de los trámites legales se refleja en la fábula que personifica a un documento y al mismo tiempo le permite criticar los vicios en que se incurre en el lento procedimiento burocrático. Sucede en *Frustración*:

Hubo una vez una resolución judicial que cansada de ver la forma como se burlaba la ley, decidió iniciar unas diligencias voluntarias de rectificación de partida de su nacimiento para demostrar que ella nació mucho después que la fecha que se le había puesto, pero desistió cuando le dijeron que era vanidosa, que lo que quería era aparecer más joven y que en todo caso, ella comenzaba a generar sus efectos a partir de la última notificación.

El narrador en primera persona, es testigo de un suicidio. Un objeto del escritorio, como una ocurrencia ingeniosa, permite al narrador el proceso de humanización en *Suicidio*:

Y cuando llegué la engrapadora se había suicidado. Ya no soportó el parto con dolor.

Con una fuerza descriptiva conmovedora, deja una estampa de la que fue testigo el narrador. Es algo que ocurre frecuentemente en el campo, es parte de la rutina de las ganaderías y por repetitivo deja de ser novedoso, hasta que el niño (suponemos) de la ciudad lo observa escondido. Le impresiona la mutilación de la virilidad en la bestia.

Es una estampa criolla.

Castración

Por los montes, sus dominios, en loca carrera lo traían, su mugir era explosivo, un clarín de batalla. En el árbol de aguacate, de frondosas ramas, tres lazos verdugos entonces serpientes estaban.

Pasó embravecido, quemando los belfos, chocando con las matas donde yo me escondía. Era negro, esbelto, como imponente figura esculpida en cincel.

Tras un breve forcejeo, lo tumbaron sobre el llano y... quedó el toro hecho buey, triste, cansado, sudoroso.

Aída Toledo, poetisa y narradora tiene un libro cuyo nombre, *Pezóculos*, es una invención como respuesta a otra palabra *Textículos* inventada por el escritor de su generación, Luis Eduardo Rivera¹⁴. De las minificciones de Toledo varias tienen el nombre (del libro) común.

La ansiedad que origina la acción ilógica de los niños recuerdan la corriente de terror puesta en boga por autores de situaciones sobrenaturales como Stephen King. Así:

Pezóculos II

Sentados, atónitos, mirábamos pasar los tiburones a las cinco de la tarde. Un día decidimos sumergirnos a la misma hora en que ellos desfilaban, pero no vinieron.

De otra naturaleza son las historias de abusos de menores, en las que la imaginación y lo erótico proporciona otra perspectiva siniestra.

Pezóculos V

Ven me dijo y por supuesto yo fui. Las preguntas no cabían en aquel momento. Acércate, ordenó, y yo me acerqué, llevaba mis patines para que no se notaran mis garras, que sudaban enfundadas en aquellos artefactos.

¹⁴ En la novela *Velador de noche, soñador de día*. 2ª. edición. Guatemala: Editorial Cultura, 1989.

Mírame, mandó, levanta los ojos y mírame, necesito del brillo de tus ojos. Pero yo llevaba puestos aquellos lentes comprados en el DF, y él no pudo ver el rojo de mis ojos que vaticinaba el rito.

Abrázame entonces, pégate a mí, necesito tu cuerpo junto al mío.

Y lo abracé, como él lo pedía, como él lo ordenaba, despacio, y me quedé allí saboreando el momento final.

Toledo dedica dos partes de otro de sus libros a los mitos griegos del minotauro y Penélope¹⁵.

Estuardo Halfon es uno de los escritores jóvenes de mayor seriedad, autor de dos novelas que han sido bien recibidas por la crítica y varias minificciones inéditas en las que predomina un humor ingenuo, tal el caso de *Intolerancia*:

Debo cambiarte. Es necesario. No puedes estar conmigo si continúas así. No aguanto más. No te soporto de esta manera. Vamos, vamos, no llores. Lo hago por tu propio bien. Y por el mío, claro, también por el mío. Ahora, te levantaré las piernitas mientras busco un pañal.

De la Generación X, los nacidos después de 1975, hemos incluido trabajos de Mildred Hernández, Ronald Flores, Maurice Echeverría, Alejandra Gutierrez y Javier Payeras.

Hace algunos años, en un congreso de escritores presenté la ponencia relativa a la corriente originada en Guatemala, por la influencia del autor de *La oveja negra*, y mis compañeros escritores, la objetaron, tal vez porque interpretaron que los señalé como imitadores. Ahora aclaro que me referí a la influencia que se ejerce por parte de un guía en sus contemporáneos y en las generaciones siguientes, lo que es natural y puede ocurrir como en este caso de la narrativa brevísima en Guatemala. El lector tiene la palabra.

¹⁵ Toledo, Aída. *Realidad más extraña que el sueño*. Guatemala: Editorial Cultura, 1994.